YO ESTUDIÉ EN LA PÚBLICA

Ciudadan@s por la Educación Pública

Escolaridad del alumnado gitano en España

Jesús Salinas

La situación del alumnado gitano en el sistema educativo español ha cambiado radicalmente en los últimos 30 años. Estos años de democracia han consolidado un sistema educativo público, universal y gratuito que ha ido ampliando su capacidad de plazas escolares y planteándose la acogida de las múltiples diversidades de su alumnado. Las políticas educativas de compensación junto con sus recursos y las últimas leyes educativas junto con su introducción de la interculturalidad, han posibilitado un marco de trabajo, más teórico que práctico, ya que se basa en las leyes educativas que reconocen las diversidades culturales e incentivan la interculturalidad y el Código penal que castiga las discriminaciones por razones étnicas y culturales; y desde donde se puede defender la ciudadanía de las y los gitanos y su derecho a su diversidad cultural. A la vez las familias gitanas han ido asumiendo la necesidad de que sus hijos e hijas se incorporen al sistema educativo como la mejor manera de salir de la marginalidad, pero también como preparación y acceso a otros trabajos, junto con su generación de iguales, que no sean únicamente la venta ambulante, el peonaje o los trabajos temporeros en el campo.

Sin negar estas conquistas, no podemos ocultar que, en general, la población gitana sigue siendo la de menores niveles de escolarización y de éxito académico, a la vez que de mayores niveles de rechazo y exclusión social. Nunca han alcanzado los niveles educativos de la población general y ahora sufren retrocesos en sus procesos educativos, acentuados por la actual crisis económica, social, moral y política en la que están inmersas España y Europa.

Las niñas y los niños gitanos de uno a tres años han empezado, no hace muchos años, su paulatina incorporación a las aulas de educación infantil. Cambio fundamental que rompe la práctica de protección que se tiene con los niños en las familias gitanas.

La importancia de la educación infantil es vital para compensar las desigualdades de partida y empezar la educación primaria con los mismos conocimientos y preparación que el resto de su generación. Hay unanimidad en que la etapa infantil es la más importante de todas y la que deja una huella más duradera.

La supresión del Plan Educa3 desde el año 2012 supone la desaparición de las escuelas infantiles que no sean mantenidas por Comunidades Autónomas o Ayuntamientos y el no llegar a crear las 300.000 plazas previstas y necesarias para esta etapa de 0 a 3 años. Volvemos a la conceptualización asistencial y no educativa de este primer ciclo de educación infantil, lo que supone despreciar los aprendizajes trascendentales que se realizan en ella, primordial para el desarrollo cognitivo y social. Se oculta las dificultades que las familias de contextos marginales tendrán para aportar a sus hijos e hijas el acceso a juguetes, materiales informáticos y didácticos, así como las obvias dificultades de trasmitirles ciertos contenidos instructivos. Aquí empieza la desigualdad entre los niños y las niñas que se escolaricen o no en este primer ciclo de educación, desigualdad que arrastrarán presumiblemente a lo largo de su escolaridad, pues su preparación no será la misma.

Hay una escolarización muy alta del alumnado gitano en el segundo ciclo de educación infantil y primaria (3 a 12 años), pero con un absentismo excesivo, unos niveles curriculares más bajos que los del resto del alumnado, unas relaciones sociales en el aula y en las normas escolares deficitarias, un uso de recursos compensatorios y apoyos escolares mayores que el resto del alumnado, con poca participación de la familia gitana en la escuela.

El actual paso de educación primaria a secundaria ha creado una barrera de inconvenientes que está dejando fuera del sistema educativo a gran parte del alumnado gitano. El paso de la familiaridad y tutorización en los Centros Educativos de Infantil y Primaria (CEIP) a los múltiples profesores en los Institutos de Educación Secundaria (IES), una menor tutorización y menor confianza de las familias gitanas sobre el control de sus hijas e hijos dentro del instituto. A esto se suma el miedo de las posibles relaciones de sus hijos e hijas con compañeros no gitanos y las nunca olvidadas reticencias al *apayamiento*[1] que supone la larga permanencia en el sistema educativo. También repercuten la adolescencia, las coincidentes pocas ganas de estudiar, los roles que van asumiendo de cuidado a sus hermanos pequeños y ayuda en la casa de las chicas, y el empezar a trabajar con su padre o buscar otros trabajos, los

Escolaridad del alumnado gitano en España

Jesús Salinas

chicos. En ambos un noviazgo y boda temprana. Del alumnado gitano que comienza 1º de la ESO, aproximadamente, un 80% abandona esta etapa antes de finalizar el último curso.

El paso a la universidad es más bien anecdótico. No existe ningún dato fiable sobre los gitanos universitarios, los conocidos no son más de 100 y deben existir algunos más invisibles y que no tengan interés en ser reconocidos. Lo que sí se puede afirmar que hay una infra-representación de los gitanos en los estudios universitarios. De los 1.633.183 estudiantes universitarios en el curso 2010-2011, no más de 200 serían gitanos, cuando le correspondería ser 27.905 en una situación equiparable numéricamente[2]. Los pocos estudios coinciden en que la mayoría que llega a la universidad son las mujeres gitanas (en Andalucía de cada 10 universitarios gitanos, 8 son mujeres).

Los niveles de estudio de las y los adultos gitanos son muy bajos. El analfabetismo está entre el 14% (encuesta del CIS) hasta el 33% (estudios de la Fundación Secretariado Gitano), mientras que en el conjunto de la población española no llega al 2%. El número de personas gitanas mayores de 16 años que no han completado sus estudios de primaria son el 76%, muchas de ellas analfabetas funcionales.

No podemos olvidar que un gobierno central y 17 gobiernos de comunidades autónomas, con las competencias plenamente asumidas en materia educativa, dan lugar a unas diferentes y desiguales políticas educativas en general y, particularmente, con los gitanos. Las tendencias conservadoras, liberales o progresistas de los partidos políticos que gobiernan y su directa influencia en el tratamiento de la educación, los cambios, a veces cada cuatro años de los gobiernos centrales o autonómicos, ejercen su influencia en la poca estabilidad de las reformas educativas.

Aún con los constantes cambios se confirman unas políticas educativas que tienden a dar por resuelta o, peor, por imposible, la escolarización del alumnado gitano en zonas marginales. Desgraciadamente, se sigue incluyendo a los gitanos en cualquier política de atención a lo "problemático" (marginados, conflictivos, absentistas, repetidores de curso...), pero nunca cuando se habla de las culturas del Estado español, de sus nacionalidades y pueblos, se incluye la cultura de los gitanos españoles en los contenidos curriculares. En las últimas leyes de educación se ha desarrollado la idea de educación intercultural, pero más pensando en la inmigración que en las diversidades culturales intrínsecas del Estado español, entre ellas la gitana. Inmigración unida a diversidades culturales suelen interpretarse en términos problemáticos y conducentes a legislar una intervención centrada en la adaptación, en la compensación *de-aquellos-que-han-de-integrarse.*

Las actuales políticas educativas de recortes de recursos y profesorado así como el aumento de ratios supone la pérdida de un gran número de profesionales con los que se podía dedicar tiempo a tratar con las familias y con las necesidades que traía la diversidad del alumnado. Todo ello dificulta el tratamiento de la heterogeneidad de las aulas, es decir, la posibilidad de atender al alumnado que se encuentra en una situación social más débil.

Si ya tenemos un número excesivo de centros educativos donde se concentra el alumnado gitano, ahora con el nuevo proyecto de Ley de educación del actual gobierno, LOMCE, supondrá una consolidación de estos centros gueto y un nuevo retroceso para la normal escolarización del alumnado gitano, ya que facilitará la segregación escolar mediante una normativa de admisión de alumnos que da potestad a las direcciones de los centros para seleccionar el alumnado, potenciando un sistema educativo clasista que "naturaliza" la separación por redes escolares: pública, concertada y privada. No se segrega dentro de la escuela, sino por escuelas.

Tampoco las circunstancias de la crisis económica y el "necesario" adelgazamiento del Estado de Bienestar están beneficiando a las familias gitanas. Está siendo un pretexto para dificultar el acceso a derechos que se suponían consolidados (becas de libros y materiales escolares, comedor escolar, becas para la universidad, etc.). La disminución de los recursos y el atraso de los pagos, por parte de la administración educativa a los centros educativos públicos, los está llevando a un estado de penuria.

YO ESTUDIÉ EN LA PÚBLICA

Ciudadan@s por la Educación Pública

Escolaridad del alumnado gitano en España

Jesús Salinas

Después de tres décadas trabajando por una escuela inclusiva e intercultural que diera acceso al alumnado gitano (gran parte del mismo en una situación de marginalidad y exclusión social) he de manifestar el rechazo, del profesorado y demás profesionales de la intervención socioeducativa que trabajamos con alumnado gitano, ante cualquier recorte o proyecto de ley de educación que deteriore la calidad de nuestra escuela pública. Son tiempos para invertir en el mejor recurso que tiene una sociedad para salir de crisis y para tener un estado de bienestar de calidad: en la educación de los niños, niñas y jóvenes que son el principal futuro que tenemos.

1. Apayamiento: creer que el contacto con la cultura mayoritaria supone la pérdida de su cultura.
2. Dato extraído de una regla de tres entre el último Censo de habitantes 2011: 46.815.916, proporcionado por el Instituto Nacional de Estadística (www/ine.es), una estimada población gitana de 800.000 personas y los 1.633.183 estudiantes universitarios en el curso 2010-2011.

Jesús Salinas *es profesor de Primaria, Educador Social y miembro de la Asociación de Enseñantes con Gitanos.*
www.yoestudieenlapublica.org